

EL NACIMIENTO DE UN VIAJANTE

Por descontado doy que todos ustedes conocen la obra de Miller titulada “La Muerte de un viajante” Obra que me impactó cuando la vi siendo adolescente. El que un padre tenga que morir para que los huevones de sus hijos, pues eso eran ellos, vivieran con más dinero, se me hizo una de las injusticias mayores que he visto. Los que tenían que haberse muerto eran ellos, no el viejo. Después vi que la vida puede ser así de injusta. Ni les da premios a quienes lo merecen y menos da castigos a los que lo ameritan, que son muchos, muchísimos. No sé cuántas obras de teatro he visto en mi vida, son cientos por no decir miles , pero ésta la tengo más grabada en la mente que ninguna. Y su título igual. Es un título magnífico. Por eso a mi cuento de hoy le pongo lo contrario, o sea, el nacimiento de un viajante. A ver si pega tanto como la muerte. De antemano sé que no, el nacimiento pasa desapercibido mientras que las muertes siempre impactan ya sean naturales o violentas.

Estoy utilizando el termino viajante aunque yo prefiera el de viajero. Viajero que vas por cielo y por mar rompiendo mil corazones. Ya sé que es viajera, pero por qué no puede ser viajero el que rompa mil corazones. Jamás me he pensado a mí mismo como viajante y sí mucho como viajero.

Y como viajero he recorrido mi cuarto, mi casa, mi calle, mi colonia, mi ciudad, mi país, el mundo entero. En unos países las mujeres se cubren todas, en otras se descubren. En otros los hombres gritan a las mujeres y en otros las mujeres les gritan a ellos. En unos comemos con picantes en otros con salsas dulces. El lenguaje es diferente y las señas también, en unos creemos en un Dios, en otros en varios o en ninguno. Encontramos países comunistas, capitalistas, monárquicos, democráticos, socialistas. Las diferencias son muchas. Pero lo parecido o igual es mayor. En todos disfrutamos las puestas del sol, amamos a nuestros hijos, nos duelen las muertes, ponemos flores en nuestras casas, rezamos, blasfemamos, existen los poetas, oímos música, vamos a la escuela, tenemos pareja, amamos y odiamos, leemos libros y vamos al teatro, comemos tres veces al día, el dinero no nos alcanza, nos enfermamos, envidiamos a otros, hacemos el amor, dormimos en camas o en el piso, pero dormimos y soñamos, tenemos esperanzas.

Ha sido afortunado de poder viajar tanto, de relacionarme con gentes de tantas naciones, de perderme en calles desconocidas y lograr que alguien me regrese a mi punto de partida. El mundo es bello, la vida es bella.

Puse por título “El nacimiento de un viajante” y este relato tiene que ser congruente con él. Y pienso que sí lo es. En pocos días naceré como un viajante, un viajante distinto al que he sido hasta la fecha. Y estoy feliz e ilusionado con serlo. Sé que el viaje será maravilloso. No voy en busca de ruinas, de comidas exóticas, de ciudades alegres, de paisajes estupendos, de historia, de arte, de todo lo demás que siempre he buscado en mis travesías. Ahora tengo que dejarme ir y aceptar las sorpresas, lo desconocido, lo diferente.

El médico que me atiende me da ocho días de vida. Ocho días que se me van a hacer muy largos pues ya quiero iniciar ese nuevo viaje, el último pero el más feliz.

Tomás Urtusástegui

Marzo 2006